

le aconsejan el partido mas peligroso de todos, el de esperar aquella respuesta, y fiarse en el tiempo que le mata. Daru, al modo de los demas oficiales suyos, se pasma de no hallar en él aquella decision viva, voluble y rápida como las circunstancias : dicen que su ingenio no sabe ya acomodarse á ellas, y lo atribuyen á su genial perseverancia, que fue causa de su elevacion, y acarreará su ruina.

Pero en aquella situacion marcial, tan crítica por su complicacion con la mas delicada situacion política que se conoció jamas, no debia esperarse de un genio tan grande hasta allí por su inalterable perseverancia, una pronta renuncia al obgeto que se habia propuesto desde Vitepsk.

CAPITULO XI.

Efectivamente, Napoleon contempla toda su situacion : todo le parece perdido, si retrocede á la vista de la Europa pasmada, y todo salvado si logra todavía vencer á Alejandro en determinacion. Aprecia demasiado los arbitrios que le quedan para inmutar la constancia de su rival : sabe que el número de los combatientes, que la posicion, que el tiempo y que todo finalmente le será cada dia mas y mas adverso; pero cuenta con aquel ilusorio predominio que su fama le proporciona. Hasta aquel dia, semejante predominio ha tomado de él una fuerza real é indefectible; se esfuerza pues, con especiosos discursos á sostener la confianza de sus

generales, y quizás tambien la débil esperanza que le queda.

Moscou vacía, no le presenta asidero ninguno. Dice, « que sin duda es una desgracia, pero que esta desgracia es buena para algo; que de otro modo no le hubiera sido posible establecer el orden en una tan vasta ciudad, contener á una población de trescientos mil moradores, y dormir en el Kremlin sin miedo de ser degollado. No nos han dejado mas que escombros, pero estamos sosegados en ellos. Sé nos escapan sin duda varios millones; pero cuantos millares de millones pierde la Rusia! Hé aquí arruinado su comercio para un siglo. La nacion padece el atraso de cincuenta años, ¡lo que es siempre un resultado mayor! Luego que haya pasado el primer momento de ardor, les atemorizará la reflexion. » Y concluyó de ello que una tan fuerte conmocion dejará sentirse en el trono de Alejandro, y obligará á este príncipe á pedirle la paz.

Si Napoleon pasa la revista de los diversos cuerpos del egército, como sus reducidos batallones no le presentan ya mas que un corto frente que ha recorrido en un momento, le incomoda esta disminucion, y sea que quiera disimularla á sus enemigos ó aun á sus propias tropas, declara que es un error el haber dado tres hombres de fondo á las filas hasta entonces, que dos son suficientes; no forma pues ya su infantería mas que en dos filas.

Hay mas, quiere que la inflexibilidad de los estados de situacion se sugete á esta ilusion. Disputa sobre sus resultados. La obstinacion del conde de Lobau no puede triunfar de la suya; con ello quiere sin duda hacer comprender á su edecan lo que él desea que los otros crean, y que ninguna cosa podrá alterar su resolucion.

Sin embargo, le ha dirigido Murat los clamores de apuro de su vanguardia, los cuales atemorizan á Berthier; pero

Napoleon llama al oficial portador de ellos, le estrecha con sus preguntas, déjale pasmado con sus miradas, y abrumado con su incredulidad. Los asertos del enviado de Murat, pierden algo de su seguridad. Válese de su hesitación Napoleon para sostener la esperanza de Berthier, y persuadirle que se puede esperar todavía; y vuelve á despachar el oficial al campo de Murat con la opinion que propagará sin duda, de que el emperador está resuelto, que tiene sus razones para perseverar así, y que es necesario que todos hagan mas y mas esfuerzos. Y realmente por espacio de algunos días todavía, únicamente la arrogancia de una inalterable serenidad era capaz de apoyar sus negociaciones.

Sin embargo, la actitud de su ejército venia en auxilio de sus deseos. Los mas de los oficiales perseveraban en su confianza. Los soldados que viendo toda su vida en el momento presente, y esperando poco de lo venidero, no

se inquietan apenas con ello, conservaban su indiferencia la mas preciosa prenda suya. Es verdad que las recompensas que el emperador les distribuia profusamente en las revistas diarias, no se recibian ya mas que con una grave alegría mezclada de alguna tristeza. Las plazas vacías que los agraciados iban á llenar, estaban enteramente chorreando sangre todavía: y semejantes gracias amenazaban.

Por otra parte muchos habian arrojado sus ropas de invierno desde Vilna, para cargarse de víveres. El camino habia destruido su calzado; la restante ropa se habia usado con las refriegas; pero á pesar de todo esto, permanecia arrogante su actitud. Ocultaban cuidadosamente su desnudez delante del emperador, y se adornaban con sus resplandecientes y bien reparadas armas. En aquel primer patio del palacio de los Zares á ochocientas leguas de sus arbitrios, y despues de tantos combates y

bivaques , querian presentarse aseados todavía , listos y lucidos , porque en esto consiste el honor del soldado , á lo que daban ellos mayor valor todavía á causa de la dificultad para asombrar , y porque el hombre se ensorbebece con cuanto es esfuerzo.

A ello se prestaba el emperador plazeramente , ayudándose con todo para esperar , cuando llegaron repentinamente las primeras nieves , con las cuales cayeron todas las ilusiones con que trataba de lisongearse. Desde entonces no piensa ya mas que en la retirada , pero sin mentarla , y sin que pueda arrancársele una orden que la haga saber positivamente : dice únicamente que dentro de veinte dias , será necesario que el egército esté en cuarteles de invierno , y apresura la partida de sus heridos. Su arrogancia , allí como en las demas partes , no puede consentir en el menor abandono voluntario : carece de tiros su artillería , en

adelante muy numerosa para tan diminuto egército ; no importa , se irrita á la proposicion de dejar una parte de ella en Moscou : « No , el enemigo formaria de ello un trofeo , y exige que todo marche con él. »

En aquel pais desierto , da orden para comprar veinte mil caballos ; quiere que se provean de forrages para dos meses , en un suelo en que diariamente las mas lejanas y peligrosas carreras son insuficientes para el pienso del dia. Algunos generales suyos se asombraron de oir dar unas órdenes tan inegecutables ; pero se ha visto ya que él las daba á veces así para engañar á sus enemigos , y con la mayor frecuencia para indicar á sus propios generales la extension de las necesidades y los esfuerzos que debian hacer para subvenir á ellas.

No se traslució su conflicto sino por medio de algunos arrebatos coléricos. Era al levantarse por la mañana. En medio allí de los gefes reunidos , y cer-

cado de sus miradas inquietas que supone desaprobadoras, quiere al parecer repelerlas con su severa actividad, y con una voz atropellada, quebradiza y profunda. Por su pálido semblante se colegia que la verdad, que nunca se hace oír mejor que en las sombras de la noche, le habia oprimido largamente con su presencia, y fatigado con su molesta claridad. Muy sobrecargado á veces entonces su pecho, sale de su madre y esparce sus dolores alrededor de sí con impacientes impulsos; pero tan lejos de haberse aliviado de sus pesares, vuelve á entrar habiéndolos acrecentado con aquellas injusticias de que se reconviene y que trata de reparar despues.

Únicamente con el conde Daru se desahogó francamente, pero sin fragilidad: «Iba, decia, á marchar contra Kutusof, y á destrozarle, para volver inmediatamente hácia Smolensko.» Pero entonces Daru, hasta allí de este dictamen, le

responde «que es ya muy tarde; que el egército ruso se ha rehecho; el suyo está minorado, y la victoria olvidada; que luego que su egército haya vuelto la cara hácia la Francia, se le escapará por menor; que cargados todos los soldados de botin, tomarán la delantera para ir á venderle en Francia.— ¡Qué hacer pues! exclamó el emperador— ¡Permenecer aquí! repuso Daru, formar de Moscou un gran campo atrincherado, y pasar el invierno en él. Sale por responsable de que no faltará el pan y sal, en cuanto á lo demas un gran forrage bastará. Ofrece salar aquellos caballos que no puedan mantenerse. Tocante á los alojamientos, si hay falta de casas, lo suplirán las bodegas. De esta manera se esperará que nuestros refuerzos y la Lithuania armada, vengan en la primavera á libertarnos, unirsenos y finalizar la conquista!»

A esta proposicion se quedó mudo y pensativo al principio el emperador, res-

pondiendo despues : « ¡Ese es un consejo de leon! Pero ¿qué diria Paris? ¿qué harian allí? ¿qué ocurre despues de tres semanas que no saben nada de mí? ¿quién puede prever los efectos de seis meses sin comunicacion? No, la Francia no se acostumbrará á mi ausencia, y se aprovecharian de ella la Prusia y Austria! »

No se resuelve sin embargo Napoleon á quedarse ni á partir. Vencido en esta lucha de dictámenes, difiere de uno á otro dia para confesar de su derrota. En medio de aquella formidable borrasca de hombres y elementos que se forma al lado suyo, sus ministros y edecanes le ven pasar aquellos últimos dias en examinar el mérito de algunos versos nuevos que acaban de llegarle, ó el reglamento de la comedia francesa de Paris, cuya tarea acaba en tres noches. Como conocian toda su ansiedad, se admiraron de la facilidad con que mudaba de obgeto, y fijaba en donde le

agradaba toda la eficacia de su atencion.

Unicamente se reparó que Napoleon alargaba sus comidas tan sencillas y breves hasta entonces. Despues trataba de hacerse sordo poniéndose muy pesado; le veian pasar sus largas horas, medio acostado, como entorpecido, y esperando con una novela en la mano el éxito de su terrible historia. Al ver ellos á este tenaz é inflexible ingenio luchar contra la imposibilidad, repiten entre sí entonces, que habiendo llegado á la cumbre de su gloria, presiente sin duda que su decadencia tendrá principio en su primer movimiento retrogado, y que por esto permanece inmóvil, fijándose y reteniéndose por algunos momentos todavía sobre aquella cumbre.

Entre tanto ganaba Kutusof el tiempo que malográbamos nosotros. Sus cartas al emperador Alejandro mostraban el ejército de su mando en la abundancia; la llegada de los reclutas de todas partes, y que se egercitaban; sus heri-

dos restableciéndose en el seno de sus familias ; todos los aldeanos en pie, los unos armados, los otros acechando desde el remate de los campanarios, ó en nuestros campos mismos, aun introduciéndose en nuestros alojamientos, sin exceptuar el Kremlin. De ellos recibe diariamente Rostopschine un informe de Moscou como antes de la conquista. Si nos servian de guías era para entregarnos; sus partidarios le llevaban todos los días á centenares los prisioneros. Todo concurre á destruir el ejército enemigo, y á multiplicar el suyo. Todo le favorece, todo nos hace traicion á nosotros, y va á comenzar para ellos.

Kutusof no abandona superioridad ninguna. Hasta en sus campos hace resonar el eco del cañon de los Arapiles. « Estan arrojados de Madrid, dice, los Franceses. El brazo del Omnipotente se recarga sobre Napoleon. Moscou será su prision, su sepulcro, y el de su ejército grande. Se va á tomar la Francia en Rusia! »

De este modo hablaba el general ruso á sus tropas y á su emperador, y sin embargo, fingia todavía con Murat. Altivo y astuto juntamente, sabia preparar con lentitud una guerra repentinamente impetuosa, y envolver con cariñosos modales y palabras melosas el mas infausto proyecto.

Ultimamente, desvanécese el encanto despues muchos dias de ilusion. Un Cosaco acaba de deshacerle. Este bárbaro ha descargado un tiro contra Murat al tiempo que este príncipe acababa de presentarse en los puestos avanzados. Murat se irrita; declara á Miloradowitch que un armisticio incesantemente violado no existe ya, y que cada uno en lo sucesivo no debe fiarse mas que en sí mismo.

Al mismo tiempo manda advertir al emperador que un terreno cubierto en su izquierda puede favorecer algunas sorpresas contra su flanco y espaldas; que su primera línea, arrimada á una quebrada, puede ser precipitada en ella;

que finalmente, la posicion que ocupa por delante de un desfiladero es peligrosa, y hace indispensable un movimiento retrogrado. Pero Napoleon no puede consentir en ello, aunque á los principios habia indicado Voronowo como una posicion mas segura. En aquella guerra, todavia á sus ojos mas bien política que militar, tenia mas particularmente el aprehtar ceder. Preferia arriesgarlo todo.

No obstante esto, se envió Lauriston el 13 de octubre hácia Murat, para examinar la posicion de la vanguardia. En cuanto al emperador, sea perseverancia en su primera esperanza, sea que cuantas disposiciones pudieran anunciar una retirada, repugnasen tanto á su arrogancia como á su política, se notó una rara negligencia en sus preparativos de partida. En ellos pensaba sin embargo Napoleon, porque formó desde aquel mismo dia su plan de retirada por Voloklamsk, Zubtzow y Bieloi hácia Vitepsk. Dictó otro de allí á un momento hácia

Smolensko. Junot recibió la orden de quemar, el 21, en Kolotskoi, todos los fusiles de los heridos, y hacer volar los cajones. D'Hilliers ocupará Elnia, en donde formará almacenes. El 17 unicamente, en Moscou, y por la primera vez, pensó Berthier en mandar repartir cueros.

Este mayor general suplió poco á su gefe en aquella crítica circunstancia. En medio de aquel suelo, de aquel clima nuevo, no recomendó precaucion ninguna, y esperó que le comunicase su emperador las mas leves menudencias. Quedaron olvidadas, y esta negligencia, ó poca prevenicion, tuvieron fatales resultas. En un ejército cada parte del cual estaba mandada por un mariscal, un príncipe, ó un rey, contaron mucho quizás unos con otros. Berthier, por otra parte, no mandaba nada de sí mismo, y se contentaba con repetir fielmente la letra misma de las voluntades de Napoleon; porque en cuanto á la mente de ellas, sea fatiga ó hábito, le acaecia de continuo confundir la parte

positiva de aquellas instrucciones con la congetural.

Sin embargo, Napoleon reune sus cuerpos de ejército; las revistas que pasa en el Kremlin son mas frecuentes; forma en batallones los soldados de caballería que se hallan desmontados, y derrama profusamente las recompensas. Parten para Mojaisk los trofeos y heridos transportables; los restantes se juntan en el hospital mayor de los Niños-Expósitos, dejando allí cirujanos franceses; y les servirán de salvaguardia los heridos rusos mezclados con los nuestros.

Pero era muy tarde. En medio de aquellos preparativos, y en el momento de pasar en revista Napoleon en el primer patio del Kremlin, las divisiones de Ney; corre de repente la voz al rededor suyo, que suena la artillería hácia Winkowo. Permanecieron por algun tiempo sin atreverse á avisárselo; los unos por incredulidad ó incertidumbre, y temiendo un primer impulso de impaciencia; los otros por

blandura, vacilando en despertar una terrible señal, ó por temor de ser despachados á comprobar aquel aserto, y exponerse á una fatigosa carrera.

Determinase Duroc por último. Mudó de semblante al principio el emperador, se repuso despues prontamente y continuó en la revista. Pero acude un edecan, el joven Berenger. Este participa que la primera línea de Murat ha sido sorprendida y arrollada; su izquierda cercada con la ayuda de un monte, atacándole por el flanco y cortándole toda retirada; que doce cañones, veinte arcones y treinta carros han caido en poder del enemigo; que hay dos generales heridos y de tres á cuatro mil hombres perdidos; que no ha podido salvarse el bagage; que finalmente está herido el rey el cual no ha podido arrancar su restante vanguardia á los enemigos, sino por medio de multiplicadas cargas contra unas tropas muy numerosas que ocupaban ya, á sus espaldas, el camino real, única retirada suya.

No obstante esto, se ha salvado el honor. El ataque de frente dirigido por Kutusof ha sido flojo; Poniatowski á algunas leguas de la derecha ha hecho una gloriosa resistencia; Murat y los carabineros, por medio de sobrenaturales esfuerzos, han contenido á Bagawout, próximo á entrar en nuestro flanco izquierdo; lo cual ha restablecido la batalla. Clapartede y Latour-Maubourg han despejado el desfiladero de Spas-Kaplia que Plutof ocupaba ya á dos leguas á espaldas de nuestra línea. Hay dos generales rusos muertos, otros heridos; es muy crecida la perdida de los enemigos; pero queda de su parte la superioridad del ataque, nuestra artillería, la posicion y la victoria finalmente.

Tocante á Murat, no tiene ya vanguardia. El armisticio habia perdido la mitad de su restante caballería; la ha consumido esta batalla; y sus reliquias, extenuadas de hambre, serian capaces apenas de una carga. Y hé aquí la guerra

comenzada de nuevo. Era el 18 de octubre.

A semejante noticia vuelve á hallar Napoleon el fuego de sus primeros años. Mil órdenes generales y particulares, todas diferentes, todas acordes y todas indispensables salen juntas de su impetuoso ingenio. No ha anochecido todavía y todo su ejército está ya en movimiento hácia Woronowo; Broussier se dirige hácia Fominskoe, y Poniatowsky hácia Medin. El emperador mismo, antes que la claridad del 19 de octubre le alumbrase, sale de Moscou, exclamando: « marchemos hácia Kalougha, ¡y desgraciados los que se hallen en mi paso! »